

Algunas antinomias martianas Autor: Dr. C. Manuel Capote Castillo

Some antinomies in Martí's plays

Centro de procedencia: Universidad de Ciencias Pedagógicas "Rafael M. de Mendive"

Email: mcapote@ucp.pr.rimed.cu

Resumen:

En este artículo se ilustran algunas de las contradicciones que se pueden encontrar sobre diversas temáticas en la obra escrita de José Martí. En esta oportunidad se ilustran los pares dialécticos: palabra-silencio; vida-muerte, hombre bueno-hombre malo.

Palabras claves: antinomias martianas, pares dialécticos

Abstract:

In this article some of the contradictions are illustrated, they can be found in different José Martí's written work themes. In this opportunity the dialectical couples are illustrated: word-silence; life-death, bad and good-man.

Keywords: antinomies in Martí's plays, dialectical pairs

Un acercamiento a la figura de Martí

Mucho se ha escrito sobre los méritos y valores de nuestro Apóstol, de su extraordinario amor a su Patria, que tal vez pudiera ser considerada como su mayor cualidad humana.

También se ha divulgado sus aportes a distintas esferas del conocimiento, la vigencia de su pensamiento político, ético, social y pedagógico y sobre todo, su coherencia entre lo que pensaba, lo que decía y hacía.

Por otra parte, sus escritos algunas veces han sido manipulados por gentes de aquí y de allá, al hacer citas fragmentadas de su obra, descontextualizándolas del momento histórico en que las expresó y tomando solo un segmento del texto donde han sido extraídas, perdiendo así la intencionalidad y sentido completo de lo comunicado. Es decir, que Martí ha sido utilizado como bandera tanto por los cubanos de aquí como los de la diáspora. Muchas veces con propósitos diametralmente opuestos.

Ahora bien, la mejor manera de acercarse a la obra del más grande de los cubanos es hacerlo desprejuiciadamente, o sea interpretando de manera imparcial sus juicios y razonamientos. Viéndolo como un hombre extraordinario, que poseía una genial inteligencia, al mismo tiempo lo caracterizaba un gran sentido de magnanimidad que lo convertía en un ser unificador de hombres, sin odios, ni rencores. Luego el que se aproxime a su obra no puede ser portador de esas dos últimas cualidades negativas de la personalidad.

Tampoco se debe olvidar que fue un ser humano, aunque excepcional, no era perfecto, porque solo Dios lo es. Descubrir las contradicciones en su vida y obra no significa disminuir sus inmensas cualidades, si no todo lo contrario, lo desmitifica, se ayuda a que sea más creíble y terrenal. Sobre estos aspectos no se ha escrito tanto como se debiera. Precisamente, la lectura de un libro escrito por Humberto Piñera que trata sobre estas antinomias martianas, me ha inspirado a escribir este artículo.

¿La palabra o el silencio?

En el artículo "Propósitos", donde anuncia la aparición de la Revista Venezolana de fecha 1 de julio de 1881 escribe: "*Hacer, es la mejor manera de decir*"¹ (VII; 197). Esta idea la reitera en varios

¹Todas las citas han sido tomadas de las obras completas de Martí, publicadas por la Editorial Nacional de Cuba, del año 1963; se escribirá abreviadamente, entre paréntesis el número del tomo en numeración romana y después el número de la página en notación decimal.

discursos en conmemoración del 10 del octubre de 1868. Por ejemplo en esa fecha histórica, en Masonic Temple, Nueva Cork en el año 1888 dijo: *"La palabra ha caído en descrédito, porque los débiles, los vanos y los ambiciosos han abusado de ella. Pero todavía tiene oficio la palabra, si ha de servir de heraldo al cumplimiento de la profecía del 10 de octubre"* (IV; 230)

Al año siguiente, en Hardman Hall, Nueva Cork en esa fecha patria pronunció: *"Con compunción, y no con arrogancia, se debe venir a hablar aquí; que hay algo de vergüenza en la oratoria, en estos tiempos de sobra de palabras y de falta de hechos"* (IV; 235). En ese mismo discurso plantea:

"Los que hablan, como que hablan la verdad, pelean. Ellos todos han sido elocuentes. Yo sólo no lo podré ser, porque mi palabra no basta a expresar el trastorno, no menos que divino, que en mi alma enamorada de la patria dolorosa, no de la gloria egoísta, han causado las voces de mis compañeros en fe y determinación" (IV; 235) Además, en este mismo discurso al exhortar a la unión de todas las partes indica:

"... no perpetuemos los odios, ni pongamos más de los que hay, ni convirtamos al neutral en enemigo, ni dejemos ir de la mano a un amigo posible, ni ofendamos más a quienes hemos ofendido ya bastante, ni esperemos para intentar la salvación a que no haya fuerzas con que salvarse; sino que nos empeñemos en juntar, para la catástrofe inevitable, los elementos refrenados o desunidos por los que no tienen manera de evitar la catástrofe; que creemos cátedras de despreocupar, en vez de olimpos de entresuelo y de sillas de odio; que enseñemos al ignorante infeliz, en vez de llevarlo detrás de nuestras pasiones y envidias, a modo de rebaño; que completemos la obra de la revolución con el espíritu heroico y evangélico con que la iniciaron nuestros padres, con todos, para el bien de todos" (IV; 238).

En el mismo lugar, en la misma fecha, pero al año siguiente expresó: *"Las palabras deshonran cuando no llevan detrás un corazón limpio y entero. Las palabras están de más, cuando no fundan, cuando no esclarecen, cuando no atraen, cuando no añaden"* (IV; 248).

Resulta de interés la opinión de Martí sobre la función del orador y su capacidad creadora:

"Orador no quiere decir pintor de decoraciones ni artista buhonero que va cargado de cintas y de carreteles, sino hombre en quien se hace lava, que brota y chispea al fuego, la adivinación, el juicio, la verdad que busca en vano la salida por los labios más tímidos o torpes." (XII; 262)

La otra contrapartida de la palabra, el silencio, se puede develar en la carta dirigida al General Antonio Maceo, desde Key West, de fecha 15 de diciembre de 1893, donde comienza diciendo: *"Mi silencio no le habrá extrañado. He vivido, desde que nos vimos, en una entrevista continua con Ud"* (II, 458). Más adelante en esta misma misiva se trasluce su modestia: *"Yo no trabajo por mi fama, pues toda la del mundo cabe en un grano de maíz, ni por bien alguno de esta vida triste, que no tiene y para mi satisfacción mayor que salir de ella"* (II; 459)

Para este hombre que hacía vibrar los corazones y la razón cuando hablaba en público y que fue un ejemplo fehaciente de un orador singular, resulta sorprendente leer lo que le escribió a su madre el 15 de mayo de 1894:

"...yo no me curo de este silencio mío, que es el pudor de mis afectos grandes y mi modo de queja contra la fortuna que me los roba y como venganza de esta fatal necesidad de hablar y escribir tanto en las cosas públicas, contra esta pasión mía de recogimiento, cada vez más terca y ansiosa". (XX; 458)

Por otra parte le ofrece gran importancia a la palabra y la repercusión que esta pueda tener en dependencia de quien la use y cómo lo haga. En carta dirigida al director de La Opinión Nacional fechada en Nueva York, el 22 de marzo de 1882 escribe en el lenguaje brillante que lo caracterizaba:

"¡Oh! La palabra, como viento que enciende, saca las llamas del espíritu al rostro [...] Mas la palabra tiene alas, y vuela caprichosa, y se entra en mundos ignorados e imprevistos, y aquel que habla en nombre del pueblo, ha de poner rienda doble y freno fuerte a su palabra alada" (IX; 271)

Para Nuestro Héroe Nacional el silencio también era una forma de censura. Esto se puede apreciar en la carta fechada el 19 de diciembre de 1892, que dirigiera a Bartolomé Mitre y Vedia, director de la Nación, donde expresaba el espíritu que lo guiaba en la redacción de su correspondencia:

"...no escribo con sosiego, ni con mi verdadero modo de escribir, sino cuando siento que escribo para gentes que han de amarme [...] Puesto que el aplauso es la forma de aprobación, me parece que el silencio es forma de desaprobación sobrada. No tema Ud. la abundancia de mis censuras"

que se desvanecen delante de mi pluma, como los diablos delante de la cruz. Yo sé que es flaqueza mía; pero no puedo remediarlo" (IX; 16). Finalmente establece una sentencia definitiva: *"No hay tormento mayor que escribir contra el alma, o sin ella"* (IX; 18).

Este criterio de que es mejor callar si no es posible decir todo lo que se debe, aparece reflejada en su carta a Federico Henríquez y Carvajal, desde Barahona, de fecha 21 de septiembre de 1892:

"Déjeme decirle, al pie del estribo, el discurso que acaso Uds. esperaban de mi, compuesto y voluminoso, que no pude darles, porque me tenían encogido a la vez el hondeo agradecimiento y la pasión de la verdad, que manda callarlas antes que decirlas a medias; pero si el orador los dejó de seguro desencantados, confío en que el hombre se les habrá revelado entero en su silencio." (VII; 300)

En este reflujo de la palabra y el silencio, se tiene que Martí vuelve a darle el inmenso poder a la palabra, cuando estas son portadoras de la verdad y la razón. Se puede valorar estos puntos de vistas al disfrutar la lectura del prólogo que escribió al libro "Cuentos de hoy y de mañana" de Rafael de Castro Palomino, fechadas en Nueva York en octubre de 1883. Una muestra de ello son estos fragmentos: *"Como cuerpos que ruedan por un plano inclinado, así las ideas justas, por sobre todo obstáculo y valla, llegan a logro. Será dado precipitar o estorbar su llegada; impedir, jamás"* (V; 105) Y finaliza con la oración: *"La palabra es una coqueta abominable, cuando no se pone al servicio del honor y el amor"* (V; 108)

Se puede decir que Martí supo utilizar la palabra cuando le fue menester, y supo callar cuando la circunstancia le fue propicia. No obstante, en este ir y venir entre la palabra y el silencio, la primera prevaleció sobre la segunda. Esto puede confirmarse en el siguiente párrafo tomado de una carta dirigida por Martí al director de La Nación, escrita en Nueva Cork, el 2 de febrero de 1887:

iGrande es la palabra cuando cabalga en la razón! Penetra entonces más que la más larga espada. Ni la belleza del día se oscurece por lo delitos que se cometen a su luz; ni decrece el poder de la palabra por el abuso que se hace de ella. Para el oro hay similor; y hay palabra buena, y palabra falsa" (XI; 156)

¿La vida o la muerte?

Son muchas las reflexiones filosóficas que Martí hizo y que aparecieron en sus Cuadernos de Apuntes donde meditó sobre diversos aspectos, entre ellos sobre la vida y la muerte:

"La vida es la relación constante de lo material con lo inmaterial" (XXI; 42) *"Nada absoluto es verdadero. La vida humana es la mutua e indeclinable relación entre lo subjetivo y lo objetivo"* (XXI; 54). Más adelante, establece las paradojas de la vida: *"La vida es indudablemente una contradicción, Deseamos lo que no podemos obtener; queremos lo que no tendremos; y no podría existir contradicción si no existieran dos fuerzas distintas y contrarias"* (XXI; 68). Unas páginas posteriores se puede encontrar esta sentencia: *"La vida es una prueba, lla muerte es un derecho"* (XXI; 130)

En la carta antes mencionada dirigida a su madre, se puede distinguir lo que le preocupaba de su existencia: *"Mi porvenir es como la luz del carbón blanco, que se quema él, para iluminar alrededor [...] El hombre íntimo está muerto [...] pero el hombre vigilante y compasivo está aún vivo en mí [...] La muerte o el aislamiento serán mi premio único"* (XX; 458-459)

Este contraste de juicios martianos sobre la propia muerte y la vida, resplandecen en el siguiente fragmento tomado del artículo dedicado a ensalzar la vida de Emerson en la fecha de su muerte, que apareció en la Opinión Nacional en Caracas el 19 de mayo de 1882. Por paradoja del destino precisamente lo escribió tres años exactos antes de morir en combate:

"...la muerte no aflige ni asusta a quien ha vivido noblemente: sólo la teme el que tiene motivos de temor: será inmortal el que merezca serlo: morir es volver lo finito a lo infinito [...] la vida es un hecho, que tiene razón de ser, puesto que es: sólo es un juguete para los imbéciles, pero es un templo para los verdaderos hombres" (XIII; 24). Más adelante en este mismo artículo establece una comparación entre ambos cuando escribió: *"Y la vida es tan hermosa y tan ideal como la muerte"* (XIII; 25).

La idea del sacrificio, de la muerte, del silencio productivo está también presente en la carta que le dirigió a Gonzalo de Quesada, conocida como el testamento literario, desde Montecristi el 1 de abril de 1895: *"Ya sabe que servir es mi mejor manera de hablar [...] En la cruz murió el hombre un día: pero se ha de aprender a morir en la cruz todos los días. Martí no se cansa, ni habla"* (XX;

478)

Cuando escribió en La América de Nueva York en julio de 1884, sobre una ilustre figura de Hispanoamérica: Juan Carlos Gómez tal parecía que estaba hablando de sí mismo: *"Y más que de otros, sufrió de dos males: el de vivir, como un espíritu superior, entre la gente usual; el de vivir, dotado de un alma angélica y exquisita cultura, en una época embrionaria"* (VIII; 187)

Dentro de su obra poética se puede encontrar estas ideas un tanto contradictorias de la muerte en vida:

"Yo que vivo, aunque me he muerto" (XVI; 101)
*"He vivido: me he muerto: y en mi andante
Fosa sigo viviendo..."* (XVI; 173)
"Grato es morir, horrible vivir muerto" (XVI; 144)

¿Hombre bueno (optimismo) u hombre malo (pesimismo)?

Como hombre íntegro que nunca albergó odios, ni resentimientos, pero al mismo tiempo que brillaba en muchos aspectos, sintió en carne propia lo que representa ser un ser superior. Esto se puede apreciar en el poema "Yugo y estrella":

*"Esta, que alumbra y mata, es una estrella.
Como que riega luz, los pecadores
Huyen de quién la lleva, y en la vida.
Cual un monstruo de crímenes cargado,
Todo el que lleva luz se queda solo [...]
_ Dame el yugo, oh mi madre, de manera
Que puesto en él de pie, luzca en mi frente
Mejor la estrella que ilumina y mata".* (XVI; 161-162)

Por esas razones, en muchos momentos de su vida sintió la necesidad de huir, de escapar de estos hombres que lo asediaban y que estaban muy lejos de su grandeza. Sobre estos hombres vivos, pero malos, escribió los siguientes versos:

*"Yo sacaré lo que en el pecho tengo
De cólera y de horror. De cada vivo
Huyo, azorado, como de un leproso. (XVI; 222)
... es que a los hombres
Palpo, y conozco, y los encuentro malos (XVI; 223)
¡Duele mucho en la tierra un alma buena!
De día, luce brava: por la noche
Se echa a llorar sobre sus propios brazos (XVI; 225)*

Ahora bien, existe continuidad y al mismo tiempo ruptura en lo que el Maestro escribió en el prólogo al *Ismaelillo*:

*"Espantado de todo, me refugio en ti.
Tengo fe en el mejoramiento humano,
en la vida futura,
en la utilidad de la virtud, y en ti"* (XVI; 17)

Este punto de vista lo retoma en artículo publicado en la revista *Universal de México*, del 4 de enero de 1876: *"... todo hombre es bueno: falta sólo producirle en medio de bondad"* (VI; 449)

En ese extraordinario ensayo que se tituló con acierto *Nuestra América* y que fue originalmente publicado en *El Partido Liberal de México* el 30 de enero de 1891 nuestro Apóstol apuntó:

"Se ha de tener fe en lo mejor del hombre y desconfiar de lo peor de él. Hay que dar ocasión a lo mejor para que se revele y prevalezca sobre lo peor. Si no, lo peor prevalece. Los pueblos han de tener una picota para quien les azuza a odios inútiles; y otra para quien no le dice a tiempo la verdad" (VI; 22)

Por otra parte, establece una comparación entre el hombre y la fiera cuando este se sumerge en una guerra injusta. Al respecto, en la *Revista Universal de México* de fecha 2 de junio de 1878 señaló: *"...la guerra es una de las semejanzas del ser humano con la fiera, y el hombre-fiera duerme en el fondo del más humilde ser"* (VI; 119). Ahora bien, la transformación de este hombre-fiera en un hombre-hombre, la puntualizó en *La Opinión Nacional de Caracas* de fecha 4 de marzo de 1882:

"Los tiempos no son más que esto: el tránsito del hombre-fiera al hombre-hombre. ¿No hay horas de bestia en el ser humano, en que los dientes tienen necesidad de morder, y la garganta siente sed fatídica, y los ojos llamean, y los puños crispados buscan cuerpos donde caer? Enfrenar esa bestia, y sentar sobre ella un ángel, es la victoria humana" (IX; 255)

Esta idea es retomada en comentario al libro *Cuento de hoy y de mañana* de Rafael de Castro Palomino publicado en La América de Nueva York en octubre de 1993: *"Todo hombre es fiera dormida. Es necesario poner riendas a la fiera. El hombre es una fiera admirable: le es dado llevar las riendas de sí mismo"* (V; 110)

Sobre el daño antropológico que provoca en el hombre el exceso de poder, Nuestro Héroe Nacional, escribió en La Nación de Buenos Aires, el 9 de mayo de 1885:

"Todo hombre es la semilla de un déspota; no bien le cae en la mano un átomo de poder, ya le parece que tiene al lado el águila de Júpiter, y que es suya la totalidad de las orbes [...] El corazón honrado se revuelve a la vez contra los que humillan, para prestar su apoyo, y contra los que en espera de él se humillan" (X; 189)

Por otra parte, en carta escrita a su apreciable amigo Manuel Mercado en Guatemala el 10 de noviembre de 1877, al referirse a un atentado que en los primeros días de ese mes puso en peligro la vida del presidente Justo Rufino Barrios, señaló: *iNo ha de ser verdad que el hombre sea enemigo y contrario del hombre, _ que no pueda ser hombre de gobierno un hombre generoso!* (XX; 37)

Esa confianza en el hombre, en sus bondades, cuando se propone tenerlas, se puede valorar en el artículo Extranjero de *El Federalista* de México, fechado el 16 de diciembre de 1876:

iQué inmenso es un hombre cuando sabe serlo! Se tiene en la naturaleza humana mucho de ígneo y de montañoso. Hay hombres solares y volcánicos; miran como el águila, deslumbran como el astro, sienten como sentirían las entrañas de la Tierra, los senos de los mares y la inmensidad continental" (VI; 361)

¿Quién puede dudar que ese hombre inmenso que magistralmente describió con su verbo hermoso y profundo no sea un retrato de sí mismo?

Tratamiento didáctico

Estas, y otras contradicciones que podemos encontrar en la vida y en la obra de nuestro José Martí, nos indican cómo el hombre es hijo de las circunstancias, de cada momento histórico que le ha tocado vivir. Lo que en un instante nos pudiera parecer bueno en otro no lo es tanto. Los ejemplos que se han señalado pudieran ser utilizados por el Profesor de Historia y Filosofía Marxista Leninista para ilustrar las leyes dialécticas: Ley de la negación de la negación y la Ley de la unidad y lucha de contrarios.

Al mismo tiempo para cualquier maestro o profesor que tiene la misión permanente de educar en valores, aquí tenemos una fuente inagotable de los muchos que tuvo este ser excepcional: en primer lugar su patriotismo a toda prueba, su inmenso amor a sus semejantes, a la libertad, a su patria incluyendo a sus enemigos, su honradez y honestidad sin límites, su modestia, humildad y sencillez ejemplar, su responsabilidad ante la sociedad y a sí mismo, y su extraordinaria tolerancia, entre otros.

Se pueden encontrar otras antinomias martianas, que lejos de disminuir la personalidad de este, lo engrandece porque lo ubica en una visión terrenal, humana, no mística. No es que vayamos en busca de ellas, si no que la encontraremos al escudriñar en su admirable, fecunda y hermosa obra escrita. No dudemos de hacerlo, que de seguro El nos lo agradecerá.

Bibliografía

MARTÍ, JOSÉ (1963): Obras Completas. Tomos 2, 4, 5, 6,7, 8, 9, 10, 11, 12, 13, 16, 20 y 21, Editorial Nacional de Cuba, La Habana